

¿CÓMO PUEDO SABER, SI YA HE PASADO LA ENFERMEDAD COVID-19, SI ESTOY COMPLETAMENTE CURADO Y SI YA HE DEJADO DE SER UN CONTAGIO PELIGROSO?

Diversos estudios llevados a cabo en diferentes hospitales de todos los países afectados por el coronavirus, han determinado que en los primeros días de infección el Covid-19 se concentra selectivamente solo en nariz, boca y faringe. En los casos más severos, el virus, en altas concentraciones, desciende por el árbol respiratorio para acabar alojándose en el alveolo pulmonar y desde ahí, atravesar la barrera alveolar, el endotelio vascular e incluso el epitelio intestinal diseminándose por todo el organismo.

También se tienen algunos conocimientos acerca del momento en el que la enfermedad se ha curado y el afectado deja de ser un agente transmisor, esto es, un peligro para su entorno.

Los pacientes dejan de ser contagiosos cuando en las muestras que se toman con hisopos de las zonas nasofaríngeas y en las gotitas salivales expulsadas al toser o estornudar contiene menos de 100.000 copias del genoma del coronavirus. En la mayoría de los casos, la presencia del virus en la faringe se reduce notablemente tras la primera semana de la enfermedad, si su curso es favorable y, por tanto, las posibilidades de contagio a terceros se reducen casi a cero.

No ocurre lo mismo cuando la infección ha sembrado el pulmón y ha conseguido diseminarse por todo el organismo. Es entonces cuando los pacientes, son contagiosos hasta 14 días después de haber sido curados y tras haber dado negativo en los test diagnósticos. No obstante, conviene tener en cuenta que cuando la carga viral ha sido muy alta, los pacientes, aun cuando la enfermedad haya sido poco sintomática, son contagiosos precozmente y ese contagio puede persistir más tiempo del que antes hemos hablado.

Por consecuente, los pacientes deben ser dados de alta y considerarse curados cuando los test se mantienen negativos a partir del séptimo o décimo día tras haber superado la enfermedad. Pero, en cualquiera de los casos, no conviene olvidar que este SARS-CoV-2 es, tal vez, el virus con la capacidad infecto-contagiosa más agresiva que hayamos conocido hasta ahora y recordar, por otro lado, que su replicación se produce, entre otros sistemas, en el aparato intestinal donde produce diarreas copiosas, náuseas, fiebre y vómitos, y puede prolongar sus contagios a través de las heces. De ahí la insistencia preventiva en extremar el lavado de manos y la limpieza de los sanitarios una vez utilizado el baño.

Es conveniente que en la relación social mantengamos la “regla del 2 x 2 x 2” e incluso ampliarla si lo viésemos necesario. Es decir, 2 metros de distancia entre personas, teniendo en cuenta además que el virus sobrevive hasta 2 horas en aire ambiente cuando cae al suelo desde una altura de hasta 2 metros.

La noticia alentadora es que los pacientes que superan la enfermedad (la inmensa mayoría) exhiben en sangre anticuerpos neutralizantes del virus desde las dos primeras semanas y por un tiempo que aún no podemos determinar. Lo que sí parece cierto es que la inmunidad que se adquiere tras superar la enfermedad protege de nuevas reinfecciones por un tiempo que no sabemos determinar aun.